

***Carta a la redacción de La Lutte ouvrière, órgano del
Partido Socialista Revolucionario de Bélgica. [Decir las más
amargas verdades]***

**León Trotsky
23 de marzo de 1937**

(Tomado de L. Trotsky (edición, prólogo y notas de Pierre Broué), *La revolución española (1939-1940)*, Volumen II. 1936-1940, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 84-88; también para las notas. T. 4131.

Carta dictada directamente a Van Heijenoort, en un francés a menudo incorrecto. *La Lutte ouvrière* (Bélgica), mayo de 1937. *La Lutte ouvrière* era el título del órgano de dos secciones: el POI de Francia y el Partido Socialista Revolucionario Belga.)

Queridos camaradas,

En el número 9 de vuestro periódico, del sábado 27 de febrero de 1937, he encontrado un artículo extraído de *Révolution Espagnole*, órgano del POUM¹, con una elogiosa introducción por vuestra parte. No puedo dejar de ocultaros que vuestra solidarización (sic), no con la lucha de los obreros del POUM, sino con su dirección, me parece no una falta, sino un crimen, contra el que voy a protestar públicamente con todas mis fuerzas.

El artículo que reproducís es falso de esquina a esquina. Y su falsedad es extremadamente reveladora de la falsedad de la política de Nin y compañía. Están llevando una polémica contra el “antifascismo pequeñoburgués” y contra el “programa de una república “neoburguesa”. Pero ¿cómo puede combatir a la república burguesa formando parte de su gobierno? ¿Cómo puede movilizar a los obreros contra el estado burgués mostrándose al mismo tiempo como “apóstol” de la justicia burguesa? ¿Están tomándose las cosas en serio o están burlándose del programa y de las ideas del proletariado?

El artículo es falso de cabo a rabo. Habla de los “jefes de la pequeña burguesía” que han “aumentado gracias a la desaparición del capital monopolizador” (sic): la función de Azaña, de Companys², etc., está erróneamente caracterizada. Estos señores no son la

¹ *La Révolution Espagnole* era el órgano del POUM en francés, publicado primeramente bajo la dirección de Kurt Landau y posteriormente de los militantes pivertistas de la SFIO, Max Peytel y Colette Audry. Es preciso señalar que su interpretación de la política del POUM era extraordinariamente libre y que era la fuente fundamental de información de los militantes internacionales que no conocían el castellano. Este boletín siempre llevaba al margen la inscripción “Se ruega reproducir”. El artículo en cuestión, aparecido en el número 13, del 15 de febrero de 1937 se titulaba “¿Hacia la revolución proletaria o hacia una república burguesa?”

² Trotsky mete en el mismo saco al gobierno Largo Caballero (bajo el presidente Azaña) y al gobierno Tarradellas (bajo Companys). Sobre este punto, la divergencia era total con el POUM. Kurt Landau escribió: “En oposición al carácter reaccionario del gobierno Largo Caballero, el Consejo de la Generalitat de Cataluña, presenta un tipo original, aunque no duradero, de régimen de transición revolucionario pequeñoburgués”. Precisaba que “el papel que jugará (...) la Esquerra pequeñoburguesa, que por el momento practica una astuta política de abstención, asumiendo sin protestar las radicales medidas de las organizaciones obreras, es algo que sólo puede aclarar el porvenir”. (Wolf Bertram. *La Revolución española de 1936 y la revolución alemana de 1917-1918*, pp. 24-25). En el mismo sentido, el pivertista Michel Collinet, escribió en *La Gauche révolutionnaire* (20 de noviembre de 1936):

“Algunos marxistas (?) han reprochado a la CNT y al POUM, organizaciones revolucionarias, participar en un gobierno dentro del marco de la democracia pequeñoburguesa catalana. Esta objeción no puede sino provenir de gente que desconoce totalmente la situación social del país (...). El marco económico de la democracia pequeñoburguesa ha sido amasado por la expropiación de los capitalistas. Sus cuadros políticos

pequeña burguesía. La verdadera pequeña burguesía, arruinada, desclasada, es el campesinado, los artesanos, los empleados. Azaña y sus semejantes son los explotadores políticos de la pequeña burguesía en provecho de la grande. Permanecen en el campo de las masas populares haciendo el papel de espantapájaros. Y los gorriones son los dirigentes socialistas, reformistas y ¡ay! poumistas. No se atreven a tocar la propiedad privada, rebajándose incluso a jugar el papel de defensores de la “justicia” basada en la propiedad privada³. Esta es la verdad. Todo lo demás no es más que mentira. El “capital monopolizador” se hará el muerto hasta la victoria de Franco, mientras tanto, Azaña y Companys administran sus negocios y *La Batalla* dice que no se pueden administrar sus negocios “sin el POUM ni contra el POUM”.

Todo es falso en el artículo, tanto la retrospectiva como las perspectivas. La “cohabitación” (es decir la colaboración de clases si usted prefiere) no hubiera sido posible más que “gracias a la guerra contra el fascismo”⁴. Pero esta cohabitación, es decir, la colaboración de los dirigentes del POUM con los jefes de la neorrepública burguesa, ha paralizado terriblemente el ánimo de los obreros y campesinos, acumulando derrota tras derrota. De esto no se dice nada. En contrapartida (sic) se añade: “Pero incluso hoy mismo, el desarrollo de la guerra obliga (¿a quién?) a decidir el camino que hay que tomar. ¿Por qué hoy? ¿Por qué la política de ayer llevó al borde del abismo? Pero incluso al borde del abismo, el POUM continúa sermoneando a las direcciones traidoras en lugar de dirigir a las masas contra ellas. Aquí es donde comienza el bolchevismo. En lugar de jugar el papel vodevilesco de ministro de la neorrepública burguesa, se debería haber movilizadado a los obreros, abiertamente, con coraje, para ahuyentar a los ministros burgueses y para poder reemplazar a los ministros socialistas y comunistas. En lugar de este implacable trabajo entre las masas y por las masas, se escriben artículos ambiguos sobre la necesidad de pronunciarse por un estado obrero.

“Proseguir la guerra es asegurar la colectivización y la socialización.” Se hacen silogismos abstractos para tapar la falta de coraje revolucionario. Proseguir la guerra sin la socialización y la colectivización, significa la derrota. Para asegurar la victoria hay que ahuyentar a los burgueses y poner a las direcciones traidoras entre la espada y la pared por la presión directa de las masas armadas. El silogismo abstracto no basta. Hace falta acción. Pero precisamente aquí es donde Nin, el Márkov español, capitula.

“Los proletarios de Cataluña tienen una fuerte industria de guerra que coloca al gobierno de la república en un estado de vasallaje (¡) debido a las necesidades de la

no lo han sido menos (...). Ciertamente el gobierno catalán no es un gobierno proletario puro, sino un gobierno de coalición entre el proletariado, la pequeña burguesía, y el campesinado para aplastar a la reacción y para la socialización de la economía. En esta coalición, toda la iniciativa le corresponde al proletariado. La duración de este régimen depende del ritmo de los acontecimientos y de la forma en que la pequeña burguesía se adapte a la nueva forma de la economía socializada”. Pero la situación había cambiado mucho desde que Landau y Collinet hicieron sus análisis. Y, sin embargo, en mayo de 1937, J. Andrade —que admitía la tesis de Landau sobre la posibilidad teórica de otra “salida” fue el único en escribir explícitamente que la participación del POUM en este gobierno fue un error y que la Esquerra llevaba una política burguesa. Esta toma de postura provocó una tempestad entre los dirigentes del POUM (comparable a la de septiembre del 36) y publicada en *La Batalla*, en ausencia de Gorkin— según la cual el gobierno Largo Caballero era contrarrevolucionario. Se puede imaginar cuál hubiera sido la reacción de Trotsky si hubiera leído, por ejemplo, *El Comunista* de Valencia, que reprochaba a *La Batalla* ¡los ataques dirigidos por esta última a la Esquerra!

³ Alusión directa y precisa: Andrés Nin había llegado a ser “conseller” (equivalente a ministro de justicia en el gobierno presidido por Tarradellas en Cataluña).

⁴ La frase incriminada es la siguiente: “La colaboración durante todo este tiempo del antifascismo más primitivo y más pequeño-burgués, con los deseos del proletariado de tomar el poder, fue posible, y hemos tenido ya ocasión de explicarlo, gracias a la guerra contra el fascismo español y extranjero, y sólo gracias a él”.

guerra.” El estado de vasallaje es el de los dirigentes del POUM frente a la neorrepública burguesa. Esta es la verdad. Si esta política continúa, los obreros catalanes serán víctimas de una catástrofe, comparable a la de la Comuna de París en 1871⁵.

Nin no ha hecho más que cometer faltas durante seis años. Jugaba con las ideas, esquivaba las dificultades y reemplazaba la lucha por pequeñas combinaciones. Ha estado entorpeciendo la lucha por la construcción de un partido revolucionario en España. Todos estos jefes que le han seguido comparten la misma responsabilidad. Durante seis años se ha hecho todo lo posible para conducir a este enérgico y heroico proletariado español a la más terrible de las derrotas; y a pesar de todo, continúa la ambigüedad. No se rompe el círculo vicioso. No se conduce a las masas contra la república neoburguesa. Se acomoda y de vez en cuando escribe artículos... sobre la revolución proletaria, ¡qué miseria! Y ustedes reproducen esto con su aprobación, en lugar de fustigar a los traidores mencheviques que se esconden tras fórmulas casi bolcheviques.

Y que no se me diga que los obreros del POUM están luchando heroicamente, etc. Lo sé tan bien como los demás. Precisamente su lucha y su sacrificio es lo que nos fuerza a decir la verdad y nada más que la verdad. ¡Abajo la diplomacia, el juego y el equívoco! Hay que saber decir las más amargas verdades cuando la suerte de una guerra y de una revolución dependen de ello. Nosotros no tenemos nada en común con la política de Nin, ni con los que la defienden, la camuflan o la protegen⁶.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁵ Trotsky alude aquí por vez primera a la posibilidad de un aislamiento de la Cataluña obrera, riesgo que evocarían, para justificar la retirada, los dirigentes anarquistas y poumistas, después de la insurrección de mayo.

⁶ Esta declaración de guerra política (la carta está destinada a la publicación) se refiere no sólo a Vereecken y a la mayoría de la sección belga, sino también a Sneevliet y al RSAP, que se habían solidarizado con la dirección del POUM, y a Víctor Serge, que se había adherido simbólicamente al POUM y dirigía artículos a *La Batalla*.